

cia de la mayor parte de los periodistas. Por este motivo más de una vez hemos aplaudido Nos la buena voluntad de los redactors de tales diarios, exhortándolos resueltamente a proseguir en la defensa de la justicia y la verdad, sin cejar jamás en su noble empresa.

Mas en asunto de tanta gravedad y nobleza debe emplearse un sistema de defensa grave y noble igualmente, sin abandonarlo nunca ni por ningun motivo. Plausible es ciertamente que los que dia tras dia se consagran á la defensa del nombre católico, manifiesten en sus escritos grande amor de la verdad sin mengua ni timideces; pero conviene asimismo que los tales á nada den cabida que pueda con razon desagradar á los hombres de buena conciencia, ni abandonen por un solo momento la moderacion, compañera inseparable de todas las virtudes. Por lo que no habrá hombre de sano cri-

morum in scribendo licentiam. Hac de caussa Nos haud semel illorum probavimus voluntatem, vehementerque hortati sumus, ut tueri iustitiam et veritatem scribendo insisterent, et nulla re deduci sese a proposito sinerent.

At vero convenit in caussa gravi et nobili modum adhibere defensionis aequae nobilem et gravem, quem ultra progredi non oportet. Scilicet pulcrum est, eos qui catholicum nomen scriptis quotidianis defendunt prae se ferre veritatis amorem constantem, minimeque timidum; sed simul oportet nihil eosdem suscipere, quod bono cuiquam viro iure displiceat, neque ulla ratione temperantiam deserere, quae cunctarum comes debet esse virtutum. In quo nemosapiens probaverit aut stilum vehementem plus quam satis est, aut quidquam vel suspiciose dictum, vel quod

terio que apruebe el estilo vehemente en demasia, ó la version, ya de especies maliciosas, ya de algo que parezca desdecir temerariamente del repeto y consideraciones debidos á las personas.

Y ante todas cosas debe ser sagrado para un escritor católico el nombre de los Obispos, á quienes, colocados en la cumbre de la jerarquia, es debida la honra aneja á su alta dignidad y ministerio. Ni piensen los simples fieles que les es licito discutir las providencias de los Pastores eclesiásticos en el ejercicio de sus respectivos cargos; pues esto daría lugar indudablemente á grandes desórdenes y á una confusion intolerable. Y este respeto, á que nadie puede faltar, debe brillar especialmente en los periodistas católicos, para servir á todos como de ejemplo. Pues los periódicos, nacidos para la circulacion incesante, corren diariamente en manos de

temere a personarum obsequio indulgentiaque discedere videatur.

In primis vero sanctum sit apud catholicos scriptores Episcoporum nomen; quibus in excelso auctoritatis gradu collocatis dignus officio ipsorum et munere habendus est honos. Neque licere sibi homines privati putent in ea, quae sacri Pastores pro potestate decreverint, inquirere; ex quo sane magna perturbatio ordinis consequeretur et non ferenda confusio. Atque istam reverentiam, quam praetermittere licet nemini, maxime in catholicis auctoribus ephemeridum luculentam esse et velut expositam ad exemplum necesse est. Ephemerides enim, ad longe lateque pervagandum natae, in obvii cuiusque manus quotidie veniunt, et in opinionibus moribusque multitudinis non parum possunt.

todo el mundo, y ejercen grande influencia en las opiniones y costumbres del pueblo.

En cuanto al otro punto, relativo á las materias filosóficas, ya tenemos declarado cuál sea el autor cuyas huellas deben seguirse. Nuestra Carta Encíclica del 4 de Agosto de 1879, dirigida á todos los Obispos, bien claro dice ser Nuestro más vivo deseo que se forme á la juventud en la escuela de Santo Tomás de Aquino, tan eficaz en todas épocas para el intelectual cultivo de los ingenios, y tan propia hoy para refutar los errores que á tantos y tantos extravían con grave riesgo de sus almas y daño no menor de la sociedad. Este objeto de Nuestra Encíclica podía fácilmente conservar unidos los ánimos de todos, persuadiéndoles á dar de mano á las sutiles interpretaciones y á conservar la debida moderación en aquellos puntos en que, salva la fé y la

Ad alterum caput quod attinet, de philosophicis disciplinis iam declaravimus cuius viri vestigiis ingrediendum putemus. Litterae Nostrae Encyclicae die IV mensis Augusti anno MDCCCLXXIX ad universos Episcopos datae aperte monent, avere Nos et cupere ut iuventus ad disciplinam sancti Thomae Aquinatis instituatur; quae plurimum ad excolendas sapienter hominum mentes semper valuit, et est maxime accomodata ad pravas refutandas opiniones, quae homines tanto iam numero transversos agunt, cum ingenti et salutis suae discrimine et reipublicae detrimento. Istud Litterarum Nostrarum propositum poterat omnium animos concordia iunctos facile retinere, excepta interpretationis subtilitate nimia, servataque moderationis ratione in rebus iis, de quibus ob studium

caridad, suelen discurrir los sabios de una y otra parte, ansiosos de investigar lo verdadero.

Mas como quiera que observamos, no sin sobresalto, que con las disputas se han enardecido los ánimos más de lo debido, es de público interés poner coto á ardor semejante. Así que, por cuanto los escritos diarios adolecen por lo común de falta de reflexion y reposo, es de desearse que se abstengan de tratar tales cuestiones los redactores de periódicos católicos. En el ínterin, empero, la Santa Sede, atenta, como es justo, á los asuntos de mayor gravedad, mayormente á los que miran á la pureza de la doctrina, no pierde de vista ni trata con negligencia las nuevas y recrudecidas controversias, procediendo en ello con tan maduro juicio, que bien podrá descansar en él todo buen católico.

Con lo cual no queremos, sin embargo, que su-

investigandi veri, citra fidei caritatisque iacturam, viri docti utrinque disserere consueverunt.

Sed quoniam non sine animi Nostri cura videmus partium studia plus aequo in disputando conflagravisse, publice interest, huic ardori animorum modum aliquem imponi. Quapropter cum in iis quae in dies singulos scribuntur, et multa commentatio et pacata iudicii tranquillitas, ut plurimum, desideretur, optandum est ut catholici ephemeridum scriptores ab huiusmodi quaestionibus tractandis abstineant. Interim autem Sedes Apostolica, de gravioribus negotiis praesertim quae doctrinarum sanitatem spectant pro muneris sui ratione sollicita, ad renatas et erudescentes controversias vigilantiam et providentiam suam convertere non praetermittit, ea adhibita consilii prudentia, in qua quemlibet catholicum virum aequum est conquiescere.

fra detrimento la congregacion de los Religiosos llamados *de la Caridad*, la cual, así como hasta aquí, segun su instituto, ha dedicado útilmente sus tareas al socorro del prójimo, así es de desear que siga prosperando en adelante y dando cada dia frutos más opimos.

Entre tanto, á vosotros toca, Venerables Hermanos, hacer que se sigan estos Nuestros consejos, sin perdonar medio que conduzca al afianzamiento de la concordia. La cual es ciertamente, como bien lo comprendéis, tanto más necesaria, cuanto más numerosos y aguerridos se presentan los enemigos de la causa católica; contra los que se hace necesario dirigir todas las fuerzas, no diseminadas y enflaquecidas, sino vigorosas y compactas. Así que, fiando Nos muchísimo en vuestra prudencia, virtud y autoridad, á vosotros todos, Venerables Hermanos, y á los pueblos cometidos á

Ex qua tamen re nolumus detrimentum capere societatem religiosorum virorum a *Caritate* nominatam, quae sicut in iuvandis ex instituto proximis hactenus labores suos utiliter insumpsit, ita optandum ut vigeat reliquo tempore, fructusque pergat quotidie uberiores edere.

Interea Vestrum est, Venerabiles Fratres, dare operam ut haec consilia Nostra perficiantur, et nihil omittere quod ad firmandam concordiam pertineat. Quae sane eo magis est, ut probe intelligitis, necessaria, quo plures et acriores apparent hostes rebus catholicis imminentes: adversus quos exercere vires omnes necesse est, easque non dissipatione at tritas, sed coniunctione auctas. Plurimum propterea prudentia, virtute et auctoritate Vestra confisi, Vobis omnibus, Venerabiles Fratres, et populis vigilantiae Vestrae commis-

vuestra vigilancia, en prenda de las divinas gracias y en testimonio de Nuestra especial benevolencia, os damos afectuosamente en el Señor la Bendicion Apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, á los 25 dias del mes de Enero del año de 1882, Cuarto de Nuestro Pontificado.—LEON XIII PAPA.

(Traduccion de los EE.).

sis, auspiciem divinorum munerum, et praecipuae benevolentiae Nostrae testem, Apostolicam Benedictionem permanenter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XXV Januarii MDCCCLXXXII., Pontificatus Nostri Anno Quarto.—LEO PP. XIII.

A Nuestros Venerables Hermanos y Amados Hijos los Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de Sicilia,

LEON PAPA XIII.

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS, SALUD Y BENDICION APOSTOLICA.

Entre los muchos empeños audaces é insidiosos de los que de tiempo atrás vienen tramando la ruina del nombre católico, figura, al parecer, el de

Venerabilibus Fratribus et dilectis filiis Archiepiscopis, Episcopis, Aliisque locorum Ordinariis in regione Sicilia,

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES ET DILECTI FILII, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDITIONEM.

Sicut multa audacter et insidiosè ii susceperunt, qui de pernicie catholici nominis iamdiu cogitant: ita nominatim videntur decrevisse, vim quamdam popularis invi-

fomentar el odio de cierta clase del pueblo contra los Romanos Pontífices: empeño que cada día aparece más de bulto y más manifiesto. Pues apresúranse los tales á aprovechar toda ocasion que se les presenta de censurar á los Papas (y andan á caza de ella, cuando ninguna se les presenta); danse á propalar mentiras y más mentiras con mengua de los incorruptibles monumentos de la historia; y á guisa de envenados dardos lanzan calumnias con tanta más audacia, quanto es mayor la impunidad de que disfrutan. Con esta depravada costumbre de hablar mal de los Papas propóñense esos malvados algo más que difamarlos: pues tienden sus miras á que recaiga en la divina institucion del Pontificado la infamia personal de los Romanos Pontífices, y convertidos en objeto de desprecio los Principes supremos de la Iglesia, la Iglesia misma, á ser posible, llegue á ser execrada de la

diae in Pontífices maximos excitare.—Quod quidem ipsorum consilium quotidie magis illustratur et erumpit. Omnem enim occasionem vituperandorum Pontificum datam avidè arripiunt, non datam studiosè captant: incorruptis rerum gestarum monumentis posthabitis, fictos sermones dissipant: falsa crimina, tamquam venenata tela iaciunt, tanto effrenatiore ad audendum licentia, quanto est impunitas maior. In qua male dicendi consuetudine aliud quippiam propositi inest, praeter contumeliam: videlicet huc plane spectant homines improbi, ut e persona Pontificum Romanorum ad ipsum Pontificatum divinitus institutum contumelia perveniat, adductisque in contemptum summis Ecclesiae Principibus, Ecclesia ipsa, si fieri possit, opinione hominum indicioque damnetur.—Harum

opinion pública.—De ardidés semejantes, Venerables Hermanos y Amados Hijos, visteis en Palermo, á fines de Marzo, un ejemplo de bien triste memoria. Ni pudo contenerse vuestra indignacion, que desahogasteis con valentía y decoro, qual era de esperarse de Prelados de la Iglesia, en la respetuosísima carta que Nos dirigisteis. Por cierto que traspasaron los límites de lo grave aquellas injurias; tal parecia que aquellos hombres reunidos en Palermo, hubieran sido convocados allí para celebrar una justa de dicterios contra los Pontífices de Roma. Ni se guardó miramiento alguno á la religion que heredaron de sus mayores y conservan santa é inmaculada los Sicilianos; la qual fué ahora objeto de atroces insultos, que por lo inhumanos é inciviles hubieron de chocar á todo hombre honrado. Cual sea Nuestro dolor á vista de tamaños desmanes, por el vuestro podréis conje-

machinationum triste ad recordationem documentum extremo mense martio Vos, Venerabiles Fratres et Dilecti Filii, Panormi vidistis. Nec tacita esse potuit indignatio vestra: significationem eius luculentam et nobilem, qualem ab Episcopis expectari oportebat, ad Nos per litteras officii plenas deferendam curavistis. Profecto illae iniuriae praeter modum graves fuere, ut qui ex constituto Panormum convenerant, coniciendis certatim probris in Pontífices Romanos visi sint convenisse. Ne ulla quidem verecundia religionis fuit, quam Siculi homines ab avis et maioribus sanctè inviolateque conservant, quaeque est atrociter dictis lacessita, in quibus ipsam agrestem immanitatem nemo probus ferre aequo animo potuit. Quantus harum rerum inustus animo Nostro sit dolor, coniecturam

turarlo. Pues no hay cosa más lamentable que esa licencia de escarnecer públicamente la majestad y santidad de la Iglesia; ni cosa más triste que ver ultrajada indignamente por italianos la memoria de los Romanos Pontífices.

Lo que en bien de Italia hicieron los Pontífices de Roma, de tal manera está grabado en la conciencia de todo el mundo, que nada puede temer de los hombres doctos é imparciales el nombre de Nuestros Predecesores. Con todo, en las imputaciones de que hablamos, púdonos en primer lugar lo indigno del hecho en sí mismo; y en segundo lugar, el peligro de sedición para la gente ménos instruida, fácil de extraviarse y ser inducida en engaño.

Y, á la verdad, sería grande error juzgar de los sucesos de seis siglos atrás sin apartar la mente

ex dolore vestro singuli facite. Nihil enim tam lamentabile est, quam publice licere Ecclesiae maiestatem sanctitatemque nefarie contemnere; nihil tam miserum, quam summorum Pontificum memoriam ab italis hominibus indigne violari.

Ea quae Pontifices Romani pro salute Italiae gesserunt, orbis terrae testimonio iudicioque comprobantur, ita ut nihil sit, quod nomini Decessorum Nostrorum metuamus ab aequis et prudentibus viris. Verumtamen Nos in criminationibus, de quibus loquimur, valde commovit primum rei indignitas per se: deinde multitudinis minus eruditae periculum, quae facilius decipi et in errorem impelli potest.

Et sane magnus futurus est error, si in re iudicanda sex ante saeculis gesta non ab his temporibus moribusque no-

de nuestros tiempos y nuestras costumbres. Pues para un recto juicio se hace necesario tener presentes las instituciones y leyes de aquel tiempo, y sobre todo el derecho por el cual regíanse entónces las sociedades. No cabe dudar que, sean cuales fueren el origen y carácter de ese derecho, era muchísima en aquellos tiempos la autoridad de los Romanos Pontífices, áun en asuntos civiles; y esto, no solo sin repugnancia de príncipes y pueblos, sino más bien con su consentimiento y beneplácito. Y considerándose entónces señalada merced la protección del Vicaric de Jesucristo, no pocas veces acontecia, principalmente en Italia, que á él ocurriesen los pueblos como al padre comun, poniéndose espontánea y confiadamente á la sombra del Pontificado. Así como es la religion la señora de las almas, así era tenida la Sede Apostólica por baluarte de justicia, y por apoyo de los más débiles contra los ataques de los más fuertes. Y esto

stris cogitatio avocetur. Respicere quippe opus est ad instituta et leges eius temporis, maxime vero ius gentium, quo tunc viveretur, repetere. Exploratum est, quaecumque demum illius iuris origo et indoles extiterit, temporibus illis plurimum in rebus etiam civilibus auctoritatem Romanorum Pontificum valuisse, idque non modo non repugnantibus, sed consentientibus libentibusque principibus et populis. Cumque optabile videretur Vicarii Iesu Christi patrocinium, non raro usu veniebat praesertim in Italia, ut ad eum velut ad parentem publicum confugerent civitates, eidemque sese in fidem sponte sua traderent et commendarent. Domina animorum religione, Apostolica Sedes perinde habebatur ac propugnaculum iustitiae, et infirmiorum tutela adversus iniurias potentiorum. Et hoc quidem

ciertamente con grande provecho público; pues por este motivo consiguióse no pocas veces que con la intervencion de los Papas quedaran dirimidas las querellas, sosegados los tumultos, compuestas las discordias y las guerras terminadas.—Nadie, empero, acusará con razon á los Romanos Pontífices de haber querido abusar de este prestigio y casi dictadura entre los pueblos, para acrecentar su poder ó dilatar las fronteras de sus dominios. Toda su autoridad pusieronla constantemente al servicio de las naciones; y no una sola vez consiguió Italia con el auxilio y valimiento de los Papas, ó rechazar invasiones extranjeras, ó reprimir intestinas y turbulentas ambiciones. A este propósito, sábia y oportunamente habeis recordado vosotros, Venerables Hermanos y Amados Hijos, los nombres de Nuestros Predecesores Gregorio VII, Alejandro III, Inocencio III, Gregorio IX é

cum magna utilitate communi: hac enim ratione factum est, ut Pontificibus auctoribus diremptae saepe sint controversiae, sedati tumultus, sublatae discordiae, bella composita.—In hoc tamen magisterio populorum ac pene dictatura, nemo Romanos Pontifices iure coarguet imperii sui vel opes augere, vel fines proferre voluisse. Omnem potestatem suam illuc semper converterunt ut civitatibus prodessent: nec semel ipsorum opera et auspiciis Italia impetravit, ut vel externorum hostium propulsarentur incursiones, vel domesticorum adversariorum turbulenta ambitio frangeretur. Quam ad rem sapienter et opportune, Venerabiles Fratres et Dilecti Filii, commemorati a Vobis sunt Gregorius VII, Alexander III, Innocentius III, Gregorius IX, Innocentius IV Decessores Nostri, qui extera-

Inocencio IV, que con prudencia y fortaleza suma impidieron el dominio de pueblos extraños, muchas veces inminente, en los destinos de Italia.

Por lo que hace á vuestra Sicilia, á su fidelidad y adhesion á esta Sede Apostólica correspondió con creces el paternal amor de los Papas. A los consejos de éstos, en efecto, y á su solicitud deben en gran parte los Sicilianos el haberse librado del yugo sarraceno. De Inocencio IV y Alejandro IV recabó igualmente el pueblo de Sicilia grata y justa libertad, cuando, muerto el emperador Conrado, quiso regirse por instituciones democráticas. Y si despues Clemente IV dió á Cárlos de Anjou la investidura del reino de Sicilia, no hay en ello nada que echarle en cara al Pontífice, que en uso de su derecho hizo lo que parecióle más conveniente al bien público de Sicilia, llamando al gobierno de esta nacion á un príncipe

rum gentium dominationem rebus italicis saepius imminentem prudentia et fortitudine summa prohibuerunt.

Quod ad Siciliam vestram pertinet, fidei et pietati eius in hanc Apostolicam Sedem paterna benevolentia Pontificum mutue cumulateque respondit. Revera ipsorum consiliis vigilantiaequae, non mediocri ex parte Siculi debent quod potuerint Saracenam servitutem effugere. Gratamque etiam et aequam libertatem ab Innocentio IV et Alexandro IV gens Sicula tunc impetravit cum, post Conradi Imperatoris obitum, summam imperii penes municipium esse placuit. Post autem si Clemens IV Carolum Andagavensem solemni ritu Siciliae regem appellavit, cur Pontifex reprehendatur nihil est. Fecit ille iure suo, fecit quod e republica Siculorum magis esse iudicavit, delatis imperii

noble y poderoso, capaz, al parecer, de poner orden en los públicos negocios, y de resistir á extranjeras ambiciones; del cual debia esperarse, á juzgar por los ejemplos de excelsas virtudes que brillaban en su propia familia, que gobernaria justa y sabiamente. Ni hay por qué reprobar en Urbano IV y Clemente IV la circunstancia de haber entregado el cetro de Sicilia á una dinastía extraña. Pues sobre ofrecernos la historia ejemplos de ese género anteriores y posteriores á aquel suceso, los Sicilianos mismos, por su propia voluntad, pusiéronse en aquel mismo año en manos de un príncipe extranjero. Mas tan luego como Cárlos comenzó á desviarse del recto sendero de la justicia, echando á la nacion por un voladero, por culpa principalmente de sus ministros; no faltaron ciertamente, ni las caritativas advertencias, ni las severas reprecensiones de los Romanos Pontífices. Nadie ignora cuán-

insignibus viro nobili et potenti, qui civicas res ordinare et exterorum ambitioni resistere posse videbatur: de quo viro vel ipsa maximarum virtutum domestica exempla sperare iubebant, fore ut iuste et sapienter imperaret. Nec caussa est, quamobrem vel Urbano IV vel Clementi IV vitio detur, quod homo natione exterus regnum Siculorum capessivit. Etenim praeterquam quod exemplis huius generis nec antea carebat nec postea caruit historia, Siculi ipsi in potestatem externi principis illo eodem anno volentes concesserunt. Simul ac vero se Carolus inflexit in dominatum iniustiorum, maxime ministrorum vitio praecipitata in perniciosam partem republica, desiderata certe non est Romanorum Pontificum in admonendo caritas, in corripiendo severitas. Constat inter omnes, quot quantas-

tos y cuáles fueron los empeños de Clemente IV y Nicolas III para traerle de nuevo al camino de la equidad y la justicia. Cuyas providencias hubieran quizás triunfado del obstinado corazón del príncipe, á no haber estallado sanguinariamente la ira del pueblo, dando con ello lugar á otros nuevos sucesos. Despues de aquella inhumana carnicería, de la que, calmado el furor de las pasiones, hubieron de avergonzarse sus autores mismos, sintióse obligado en conciencia Martino IV á tratar con algo más de rigor, cual merecian, á los Sicilianos no ménos que á Pedro de Aragon: rigor sin embargo, que fué blanda y misericordiosamente mitigado por el mismo Martino y por Honorio IV, Nicolás IV y Bonifacio VIII. Y no pararon estos mismos Papas hasta ver aseguradas, en lo posible, la suerte y legítimas libertades de los Sicilianos, despues de poner término con cartas y legaciones á todas esas políticas contiendas. Por donde se ve

que curas Clemens IV et Nicolaus III adhibuerint, ut hominem ad aequitatem iustitiamque revocarent. Quorum providentia pervicisset fortasse obstinationem viri principis, nisi viam rebus novis cruenta multitudinis ira subito patefecisset. Post inhumanam illam caedem, cuius, ubi furor constitisset, ipsos pudit auctores, conscientia officii impulit Martinum IV, ut Siculos itemque Petrum Aragonium aliquanto severius pro merito ipsorum adhiberet. Nilominus tamen eam severitatem et ipse Martinus et Honorius IV, Nicolaus IV, Bonifacius VIII lenitate et misericordia mitigarunt: iidemque non antea quiescere visi sunt, quam, omnibus iis controversiis per litteras legationesque compositis, Siculorum saluti et legitima libertati, quantum fieri poterat, consuluerunt. Quibus ex rebus

claramente que, como dijisteis con sobrada verdad vosotros, Venerables Hermanos y Amados Hijos, es la mayor injusticia llamar á los Romanos Pontífices fautores de la tiranía y provocadores de las iras populares. En este punto tuvieron mejor acuerdo, y formáronse de Nuestros Predecesores más justo concepto, esos mismos Silicianos que, reciente aún la matanza, acogiéronse sin recelo al amparo de la Sede Apostólica.

Hemos querido recordar estas cosas, para protestar públicamente contra tantas y tan graves injurias, hechas á la Iglesia y al Pontificado Romano; y al mismo tiempo, para daros á entender cuán grata Nos ha sido vuestra carta colectiva, en que al par Nuestro, con suma uniformidad de sentimientos, os lamentais de esas mismas injurias. No faltan en esa carta rasgos de episcopal magnanimidad, á los cuales deberáse quizás que la posteridad sea

manifestum est quod Vos, Venerabiles Fratres et Dilecti Filii, verissime dixistis, fautores iniusti dominatus vel popularis invidiae concitatores appellari Romanos Pontifices nisi per summam iniuriam non potuisse. In quo quidem Decessores Nostri iustioribus iudiciis usi sunt iis ipsis hominibus Siculis, qui, recenti adhuc caede, Sedem Apostolicam fidentibus animis implorandam censuerunt.

Haec comemorare volumus, ut de tot tantisque iniuriis Ecclesiae et Pontificatui Romano impositis querelas Nostras publice testemur: eodemque tempore ut Vos intelligeretis, gratas admodum accidisse Nobis communes litteras vestras, quibus easdem iniurias summa voluntatum concordia Nobiscum pariter deploratis. Apparent in iis litteris episcopalis vestigia virtutis, cuius gratia forsitan

más indulgente con los malaconsejados que no tuvieron empacho en difamar con labio impuro el Pontificado Romano, es decir, la mayor y más legítima gloria de Italia.

Por lo demás, esto os hará ver con mayor evidencia la necesidad de lo que advertíamos en el pasado mes de Febrero, esto es, de desplegar muchísimo celo, en estos calamitosos tiempos, para la conservación de la fé católica entre los italianos. Seguid, pues, Venerables Hermanos y Amados Hijos, defendiendo con denuedo los derechos de la Iglesia, refutando las mentiras de los malos, descubriendo sus fraudes, y conservando á todos los Sicilianos fieles y adictos á esta Sede Apostólica, que derramó sobre ellos, por el ministerio de los Apostóles, la luz de la sabiduría cristiana.

En prenda de las divinas gracias y como testimonio de Nuestra particular benevolencia, á Vos

ignoscentior posteritas erit eorum temeritati, qui nihil dubitarunt Romanum Pontificatum, hoc est nobilissimum et maximum Italiae decus, incesto ore lacerare.

Ceterum ex hoc ipso magis ac magis perspiciatis, quod superiore mense februario monuimus, quanta vigilantia providere oporteat, ut fides catholica in tanta iniquitate temporum apud Italos conservetur. Pergite itaque, Venerabiles Fratres et Dilecti Filii, fortiter pro iuribus Ecclesiae propugnare, mendacia improborum convincere, fraudes detegere, Siculosque universos in fide et amore retinere huius Apostolicae Sedis, unde iis, beneficio Apostolorum, christianae sapientiae lumen affulsit.

Divinorum munerum auspicem et praecipuae benevolentiae Nostrae testem Vobis, Venerabiles Fratres et Di-